



AL CUMPLIR CIEN AÑOS

Estamos ciertos que al abrir estas páginas nuestros lectores sentirán la profunda emoción que les provoca tener ante su vista este ejemplar de "Revista de Marina", fechado mayo-junio de 1985, señalando el cumplimiento exacto de sus cien años de vida, iniciada el 1º de julio de 1885. Es que cuesta sustraerse al poderoso impacto emocional que produce comprobar directamente un esfuerzo editorial tan prolongado, tanto más impresionante cuanto se ha mantenido con un sostenido y evidente espíritu de superación y con una inquebrantable regularidad.

Cabe recordar, en estas circunstancias, los conceptos fundamentales que delinearon en su nacimiento las orientaciones básicas que la han guiado hasta nuestros días. El primer editorial señalaba tales pautas; releamos algunos párrafos:

"Chile es un país esencialmente marítimo. El mar debe ser, como lo comprendieron los primeros y más esclarecidos próceres de la independencia, su más constante preocupación".

"La Marina de Chile, tan gloriosa en el presente como en el pasado, creería desmerecer a los ojos del país si, con los adelantos del arte naval, permaneciese más tiempo sin tener un órgano que sea el intérprete genuino de sus sentimientos y le sirva al mismo tiempo de estímulo para tomar parte en los descubrimientos que cada día ilustran los anales de la marina en el mundo entero".

"Es urgente que Chile tenga también un intérprete especial en que sus marinos emitan opiniones entre las cuales no tardarán en surgir ideas que acaso entrañen grandes resultados para el porvenir"... (pues) ... "no se comprende que los marinos chilenos, tan ilustrados como valientes, puedan condenarse a un estéril silencio. No sólo sirven para la guerra, son también elemento poderoso de progreso"... "No creemos equivocarnos al afirmar que ellos son los más progresistas, como que están por su

profesión en contacto con el mundo entero. Son los grandes auxiliares de los gobiernos. Por eso la Revista de Marina viene a llenar un vacío en la historia naval de Chile. Ella se ocupará de las necesidades del comercio vinculado con la navegación”.

“La Revista de Marina será el atalaya que vigile el mar y de vez en cuando dé el grito de alerta para que los ciudadanos encargados de regir los destinos del país tengan siempre presente que el que impera en la mar, domina en la tierra y que sin marina Chile no puede desempeñar papel alguno importante en la América española”.

La claridad de estas directrices ha sido de gran utilidad en la marcha de la revista, y han permanecido válidas a través de las diferentes etapas de su dilatada existencia. Es así como el editorial relativo a su cincuentenario, dice:

“Como la bandera que desde el tope ve pasar bajo la quilla toda clase de mares, olas bravías de tormenta, leves y graciosas ondulaciones de tiempo bonancible, así también la revista, en este medio siglo, ha visto múltiples transformaciones, ha asistido a todo el desarrollo de la Escuadra, ha visto rendirse, al peso de los años, viejos y gloriosos navíos, y también enriquecerse la flota con nuevas unidades, grandes y pequeñas. Y de igual manera ha mirado hundirse en el sepulcro nobles cabelleras canas que eran reliquias de tiempos de gloria; pero a la vez ha mirado llegar el concurso de inteligencias y voluntades vigorosas, que traían a la Marina el calor de generosas aspiraciones y la pujanza de bríos juveniles. La revista ha sido, pues, durante este medio siglo, la historia palpitante, acumulada de día en día, de hombres y de barcos, de almas y de cuerpos, animados de poderoso amor a la patria y de ardientes anhelos de gloria”.

“Dos generaciones han dado ya su energía y su talento a la revista: La tercera trabaja ahora en ella con no menos talento ni menor empuje”.

“Al cumplir la media centuria, la revista, como barco que va en viaje, se detiene un instante en su camino, mira hacia atrás para contemplar el hermoso panorama de sus 50 años de existencia, mira con honda satisfacción la luminosa estela de sus buenos servicios; y de sus glorias pasadas saca nuevas fuerzas para recorrer más honrosamente aún la amplia vía que los mares abren delante de su proa”.

Igualmente, muchos años después, en 1980, al ponerse en vigor la más reciente fase de su fecunda capacidad de adecuación a los tiempos, el correspondiente editorial señalaba:

“Entre las tendencias culturales que ha evidenciado, la más importante, tal vez, fue su clara apertura hacia una amplia cobertura del tema marítimo, sea en el campo más tradicional de las ciencias y técnicas navales, como en sus aspectos históricos, jurídicos, políticos y económicos; igualmente, acogió con gran aliento los aportes literarios, la narrativa

anecdótica y la crónica de la actualidad institucional y de la realidad naval internacional”.

“Especial énfasis pondrá en aprovechar la capacidad propia de la institución para abordar la amplia variedad de temas del mar. En particular, se interesará por aquellos que se relacionan con el campo de las disciplinas básicas de la conducción naval (Estrategia, Táctica, Logística, Planeamiento Naval) y con el acelerado progreso científico-técnico que determina tan decisivamente las características de los medios en juego en las actividades marítimas y navales. También, desarrollará una decidida línea de penetración hacia el fundamental campo del entorno político-jurídico, histórico-geográfico y económico-social, que enmarca, a nivel nacional y mundial, el desenvolvimiento de los intereses marítimos y el correspondiente rol del poder naval”.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que “Revista de Marina”, durante sus cien años de existencia, tuvo una trayectoria de variadas expresiones, si bien una línea general inmutable. Así, junto con evidenciar diferentes tendencias en cuanto a amplitud o restricción de su cobertura temática y de sus enfoques analíticos o preferencias sobre el origen de las colaboraciones, ha reafirmado en todo momento su definida identidad como una publicación especializada al servicio de los rasgos espirituales o intelectuales distintivos de la carrera naval e impulsores del destino marítimo de Chile. Con esta modalidad y propósitos ha ido enriqueciéndose a sí misma y al pensamiento naval chileno, al que sirve dedicadamente, proporcionándole información e ilustración y promoviéndole su expresión y proyección.

Frente a esta visión objetiva de la tesonera labor de “Revista de Marina” a lo largo de este lapso secular, merecen un alcance especial quienes le han dado los valiosos aportes que han alimentado cada año de su vida, sea en el campo de su dirección como en el de la colaboración.

Estas líneas constituyen un sincero homenaje que refleja pálidamente la intensidad de nuestra comprometida gratitud.

* * *

Queremos destacar, con igual énfasis, que en cada etapa de esta larga jornada siempre han estado presentes dos regularidades típicas de nuestra publicación: por una parte, una sostenida dinámica profesional que no ha descansado nunca en su intransable propósito de mantener el nivel de su contenido a la par de los avances de todo orden que pudieran afectar directa e indirectamente a la realidad naval y marítima del país, y, por otra, el meritorio despliegue de imaginación, ingenio y dedicación volcado a lograr oportunamente la no siempre fácil conciliación entre esa perseguida y casi inasible vanguardia del progreso, con los arraigados planteamientos del clásico perfil institucional o con las limitaciones ambientales derivadas de una insuficiente conciencia marítima nacional.

Paralelamente se continuaba, con notable versación y profundidad, un valioso acopio de información sobre nuestra realidad hidrográfica y portuaria, comercio exterior y poblamiento costero, así como una genuina interpretación de las peculiaridades marineras del medio cultural nacional y un siempre elevado apego a nuestras tradiciones patrias.

Todo este ingente esfuerzo derivó en el desarrollo de una doctrina común a toda la institución naval, que convirtió conceptos como destino marítimo nacional, armada eficiente, y marino idóneo y sin tacha, en los aspectos esenciales de un paradigma colectivo e individual.

La reiteración de esta tendencia ético-intelectual a lo largo de lustros y decenios, va acentuando la significación más notoria de nuestra centenaria revista, cual es, darle a la realidad institucional un fuerte sentido histórico que destaca la imperceptible transferencia que de sus logros van haciendo las generaciones precedentes a las que van tomando su lugar, sin que ninguna pueda a ciencia cierta considerarse la exclusiva dueña del resultado final. Esta sola consideración del aporte de nuestra publicación vale por todos los anteriores, y deja una lección de orgullo por el pasado y de humildad por el presente, que una vez aprendida por los más renuentes a reconocerse parte del devenir colectivo, hará fácil para todos la grata ruta que conduce a los promisorios términos que nos depara el porvenir.

* * *

En el marco de este sentido histórico que es tan propio del acontecimiento que conmemoramos, cabe evaluar el papel del presente como eslabón entre pretérito y futuro. Así como el rol protagónico de los colaboradores tiene todo el mérito que ya hemos destacado sentidamente, es sin duda estimulante advertir en qué alta medida los actuales subscriptores de "Revista de Marina" se han dado cuenta cabal del hondo significado profesional e institucional de la publicación que están apoyando. A pesar de estar insertos en un mundo acelerado y confuso, perciben claramente los efectos trascendentes que gravitan más allá de la realidad concreta que los envuelve. Bien sabemos que la sociedad actual, orientada hacia un máximo consumo material, reduce cada vez más los medios disponibles para bienes intangibles; sin embargo, han sabido comprender que "Revista de Marina" es algo más que una simple mercadería; que su valor no radica tanto en la calidad intrínseca de sus páginas y de las ideas que ellas entregan —aunque no es despreciable— sino más bien en su capacidad de producirlas y entregarlas; que su importancia reside en lo que ha estado haciendo desde un lejano ayer hasta un palpable hoy, y en lo que hará por un prolongado siempre; que es, en fin, y ante todo, un nexo, un símbolo y una proyección.

Su condición de nexo es un atributo de enorme importancia, pues en cada época de su vida no sólo ha ido enlazando culturalmente el pasado con el presente, sino que ha vinculado con su ligamen conceptual a todos

los que conviven coetáneamente en torno al núcleo central de nuestra realidad marítima y naval: la Armada de Chile.

Su especial sentido de símbolo se afina en la concreción que ha hecho y hace, periódica y regularmente, a lo largo de años, lustros, decenios y, ahora, centurias, de la vitalidad incólume del espíritu alerta de la comunidad naval, al que representa con el peso de su esclarecido vigor intelectual, con todo el rigor de su acrisolado código moral y con la enorme fuerza de su indomable voluntad de ser.

Como elemento de proyección ha sido afectada por los altibajos que han caracterizado a veces la inserción de la propia comunidad naval en el seno de la nacional; si ésta ha estado abierta a aquélla, su campo de influencia ha sido amplísimo; si tal no ocurre, se repliega al ámbito marítimo más restringido, pero no menos exigente. Así, cuando los marinos como cuerpo social —no como institución, que ha estado y está siempre presente y gravitante en la realidad nacional— han evidenciado espíritu de participación, e incluso de liderazgo, en la promoción de ideas y de valores que han estimado útiles para intereses locales, sectoriales, regionales o nacionales, “Revista de Marina” ha sido el medio apropiado, directo y expedito para recibir y difundir tales aportes.

Cuando, por el contrario, la mentalidad y el comportamiento dominantes han sido circunscribir las preocupaciones del conglomerado social marinerero al estricto marco de su problemática específica, sea de orden profesional o administrativo, “Revista de Marina” se ha acomodado a dicho estilo, ofreciendo sus páginas para la exposición fundada y ponderada de tales planteamientos.

Otras veces, cuando la persistente presión de una creciente influencia extranjera en el desarrollo científico-técnico del quehacer profesional limitaba seriamente el desarrollo de ideas, fórmulas o procedimientos propios, “Revista de Marina” fue el conducto abierto que —con gran pureza lingüística, por cierto, en la presentación de una exquisita conversión idiomática— transmitió los aspectos esenciales de los conocimientos y prácticas foráneos. En tales circunstancias —tal vez como una reacción instintiva frente a dichas corrientes dominantes— sus páginas enfatizaron los aspectos históricos y de crónica de nuestras ricas vivencias navales y nacionales. Se fue conformando así, en su propio contenido, una peculiar tendencia al desdoblamiento de la revista, con un mundo profesional moderno e importado y otro de carácter nacional, referido preferentemente al acontecer histórico y actual; ello amenazó con partir en dos la firme piedra de una publicación demasiado importante como para dejarla escindirse y desaparecer.

Es así como se reformula su línea editorial, instaurándose la actual, que busca presentar en un todo multidisciplinario y de amplia cobertura los avances de las ciencias puras o aplicadas, naturales o sociales, que sean afines con la temática naval, y el análisis de los hechos más relevantes, actuales y del pasado, que reflejen lo esencial de la realidad marítima y naval, tanto propia como extranjera; la crónica naval nutriría otros órganos

de difusión más apropiados para ese dinámico acontecer. En cuanto a colaboraciones requeridas por dicha tónica —la calidad de las cuales reafirma el acierto de esta nueva línea editorial— se ha puesto énfasis en su condición de originales e inéditas, y que versen sobre temas substantivos para la información y formación profesional del personal de la armada, pero que sirvan también para la ilustración de cuantos se interesan por los asuntos del mar o puedan contribuir, ya sea a la orientación marítima de la ciudadanía ilustrada e influyente, o a la formulación de metas y políticas nacionales de especial atingencia con el destino marítimo nacional.

* * *

Celebramos nuestro centenario en el austero estilo que nos legaran las más insignes figuras de nuestra ilustre prosapia naval; así realizamos la intrínseca grandeza de tan significativo acontecimiento, cuya alta trascendencia ya hemos señalado.

“Revista de Marina” conmemora esta fecha segura de su propia vitalidad y consciente de su responsabilidad y promisor destino. Nacida de las fecundas entrañas del histórico Círculo Naval de Valparaíso, acunada por el febril ajetreo de un puerto marítimo de recia personalidad, fortalecida en sus años mozos por los embates de un duro peregrinar, se ve hoy iluminada por los potentes rayos de un sol cenital cuando culmina un ciclo mayor de su ascendente vida, y ostenta ya una sabia y vigorosa madurez.

Hemos rescatado de la nebulosa de los tiempos idos la brillante trayectoria de esta revista, en cuyo escudo dos estrellas marcan ya los dos siglos de su existencia: el que ahora culmina, señalando su enriquecedora longevidad, y el que empieza a vivir reafirmando su acentuada vocación de servicio. Contamos para esto con el respaldo generoso y sincero de la comunidad naval y marítima que comparte nuestro encendido júbilo y nos sabrá acompañar en la renovada marcha que hoy emprendemos, con fortalecido empeño y superior motivación, hacia la conquista de nuevos horizontes en la ruta del madurar marítimo de Chile.

En estas circunstancias de sólida situación y propicias perspectivas para su ulterior progreso, “Revista de Marina” exhibe solemnemente, con firme personalidad y sin altivez alguna, el sello de su elevada dignidad y hace gala del legítimo orgullo que siente al cumplir cien años.

